

Sobre la represión reciente

y un acertijo capcioso para acabar con ella



Miguel Vassallo

*¡Ay, hermanitos niños, dentro del Once Ahau Katún viene
el peso del dolor, el rigor de la miseria, y el tributo!
Apenas nacéis y ya estáis corcoveando bajo el tributo,
¡ramas de los árboles de mañana! Ahora ha venido, hijos,
preparaos a pasar la carga de la amargura que llega en
este Katún, que es el tiempo de la tristeza, el tiempo del
pleito del diablo, que llega dentro del Once Ahau Katún.*

(CHILAM BALAM DE CHUMAYEL.

LIBRO MAYA DEL SIGLO XVI)

En los últimos meses, diversas organizaciones e individuos han hecho patente su preocupación ante la creciente ola represiva implementada por los muy diversos tentáculos del poder. Otros tantos no sólo se quedan en la angustia y la victimización, sino pasan de la preocupación a la repulsa, de la repulsa a la acción, se organizan, se encuentran, toman conciencia de que el dolor es uno y el causante también. Algunos

otros no ven sólo a la máscara evidente del ejecutor, miran lo que está detrás: es decir, toman conciencia de que la represión es parte fundamental del engranaje del sistema capitalista.

Cuando se tiene noticia de un acto represivo, causa un gran impacto por lo doloroso que es y se hace evidente lo ojete que puede ser el poder. Para que esta información llegue a la mayoría de las personas tiene que sortear a los “grandes medios” o filtrarse en ellos cuando es imposible ocultarla. Si esto sucede, se le da un toque sensacionalista que lo reduce al amarillismo. Pero no todo es lo que dicta el arriba, por abajo, vasos comunicantes dan cuenta de los abusos del poder. El dolor e indignación que generan los actos represivos hacen evidente la injusticia imperante en este sistema. El que nunca sean castigados los verdaderos culpables de estos actos refuerza esta impresión.

Menos evidentes están otras piezas fundamentales del sistema, igualmente crueles, como el despojo, el desprecio y la explotación, que es mucho menos visible, esta última escondida como está debajo del salario. Este último eje del capitalismo es pilar de este sistema. Si le rascamos un poco, la represión forma binomios con el despojo y con el desprecio, pero siempre tendrá como fondo el mantener unas relaciones de producción injustas, es decir, el robo del rico al pobre.

La preocupación por una de las *cuatro ruedas del capitalismo* se ha incrementado, se escuchan comentarios como: “es alarmante el incremento de la represión”, “esto está color de hormiga”, “está cabrón”, “¿qué significa este aumento en la represión?” Pero la represión siempre ha estado ahí, aunque algunas veces estos actos no se conozcan más allá de los propios afectados y sus círculos cercanos.

Tal vez el cambio en la coyuntura actual radique en que la represión se ha ampliado a sectores que tradicionalmente no tocaba, se ha generalizado en un esfuerzo del arriba por mantenerse en el poder, en esta guerra emprendida por el capitalismo para ampliar sus esferas de dominio. Otra novedad es que la represión ha encontrado, si bien bajo la misma esencia, nuevas formas de organizarse y manifestarse que responden a las formas de producción del momento actual del capitalismo, más que a un plan macabro y todopoderoso. Una de estas formas, que está apareciendo recurrentemente, es lo que hemos dado en llamar, *outsourcing* de la violencia, y es la aparición de grupos paramilitares donde se contrata temporalmente a desempleados para reprimir a otros pobres, como en el caso de San Antonio Ebulá, Campeche, donde se despojó a campesinos de sus tierras. Esto se suma a una estrategia represiva bien planeada: los paramilitares, fenómeno cada vez más extendido por el país.

A lo largo de la historia de México, como olas que van y vienen, los poderosos han empleado diversas formas represivas, desde la selectiva a la generalizada, mas nunca logrando derrotar definitivamente a sus adversarios, prueba de ello es que aquí estamos.

Es pertinente señalar que existen en nuestra patria dos sectores que tradicionalmente han

padecido la represión: Los grupos políticos que se organizan contra el poder y, sobre todo, los pueblos indios. Éstos tienen claro que el dolor causado por la represión, el despojo y el desprecio tiene como fondo la explotación:

“Éste es el origen del Anticristo: la avaricia, los avarientos. Si no hubieran venido los ‘hombres de Dios’ [los españoles] no habría despojos, no habría codicia ni menosprecio de la sangre de los otros hombres, ni de las fuerzas de los humildes. De sus propias fuerzas comería cada uno”. (*Chilam Balam de Chumayel*. Libro maya del siglo XVI)

Esta revista es uno de esos vasos comunicantes del abajo, y da cuenta de lo que el arriba oculta, minimiza, vuelve nota roja, (y ya que entramos en colores)



difunde con amarillismo. Compañer@s (lo son seguramente si esta revista leen) lo que sigue a continuación no es un simple *memorial de agravios* como los que se hacían durante la dominación española, es más bien un recuento de los últimos graves hechos del embate represivo del poder contra los pueblos indios, embestida que callan o distorsionan los grandes medios de comunicación al servicio y parte del arriba, también los medianos y los chicos (mediocres y falaces todos ellos).

Lo que se relata no sucedió en el siglo XVI, donde era común que la iglesia recurriera a *la fuerza del brazo secular* para acabar con la idolatría, es una muestra de cómo, en nuestros días, el binomio desprecio-represión actúa contra las creencias de los pueblos indios que no sólo resisten, sino pasan a la ofensiva en cuanto a la defensa de sus derechos toca. El pueblo wixaritari (llamado por el arriba huichol, ni sus nombres les respetan...) desde hace años ha iniciado la defensa férrea de su territorio. Esto incluye la recuperación de algunas de sus tierras que, a pesar de ser *legalmente* suyas, están en manos de ganaderos y rancheros no indígenas.

La respuesta del poder ha sido diversa e incluye el cagarse en las creencias de los wixaritari. Ellos peregrinan anualmente al sitio de Wirikuta, en el estado de San Luis Potosí, esta peregrinación es uno de los momentos más sagrados e importantes de este pueblo. Podría parecer aséptica e inocua, pero este acto cultural, tan reportado no sólo por la antropología y presumido desde el folklorismo oficial, parece amenazante para el arriba, por lo que decidieron profanarlo. Intentaremos sintetizar parte de la información consignada en la página electrónica de Enlace Zapatista: el 22 de febrero, un numeroso grupo de wixaritari: tres camiones con gente de la comunidad llamada Tuapurie (Santa Catarina Cuexcomatlán) se encontraban realizando ceremonias en un paraje llamado Tanque Valentín, cuando arribaron cuatro patrullas de la policía estatal. Los policías comenzaron a insultar y a tratar como delincuentes a los wixaritari que vieron interrumpida su ceremonia. Se rompió el círculo sagrado y se le faltó al respeto al *Abuelo Fuego*, al romper, portando armas largas, la numerosa concentración wixárika. El hostigamiento duró 15 horas. Los policías manipularon las ofrendas

sagradas, los cuernos de venado, cruzaron una línea ceremonial que no debían cruzar. “Tú te has de haber metido una grapa”, le dijeron al maraakame (cantador o chaman)...

El 28 de marzo pasado, el Congreso Nacional Indígena asentó en la declaración de su XXVII reunión, realizada en la comunidad de Uweni muyewe, que el hostigamiento policiaco “no sólo es un atentado contra la comunidad de Tuapurie, sino contra todo el pueblo wixárika y todos los pueblos indígenas. Con ello el Estado mexicano viola el convenio de Viena sobre plantas psicotrópicas y el convenio 169 de la OIT”. El pretexto esgrimido por la policía estatal para este acto es no permitir el saqueo de una especie vegetal en extinción: el peyote. Vale recordar que los wixaritari peregrinan para recolectarlo a ese sitio desde tiempo inmemorial, ya que ha sido parte de sus prácticas culturales que los definen como lo que son... Este acto con el que la policía mostró un profundo desprecio por lo más sagrado para este pueblo es parte del hostigamiento a una de las comunidades más combativas del CNI, que en la declaración antes mencionada señala el fondo del asunto: si la policía busca a depredadores ecológicos debería aprehender a los dueños de las jitomateras que a unos cuantos kilómetros compraron 400 hectáreas de tierras ejidales parceladas por el Procede. En esta zona de cinco por tres kilómetros acabaron con toda la flora endémica, incluido el peyote que los tiras decían cuidar, cavaron pozos profundos que han secado los mantos freáticos de la región y disparan con químicos a las nubes para ahuyentar las lluvias que en exceso dañan al jitomate... Con lo anterior, vemos claro el binomio desprecio-represión, con el despojo asomando al lado.

Por otro lado, una muestra de cómo la represión se amplía tocando a sectores o actores antes respetados es que, el 18 de marzo, comuneros de Tatei Kie-San Andrés Coamiata sufrieron un ataque perpetrado por policías, con resultado de cuatro comuneros heridos de bala. La comunidad antes mencionada no participaba en el CNI y era la más apática en la zona en cuanto a la defensa de su territorio se refiere. Es una población que fue consentida de regímenes recientes y ahora el poder les dispara y los apresa logrando, paradójicamente, que la única comunidad de la zona

leal al gobierno se una con otras para defender sus derechos.

La declaración del CNI hace un recuento de hechos represivos recientes que, por supuesto, no tienen cobertura de los medios de comunicación. De la larga lista de esta ofensiva contra los pueblos indios citamos sólo una parte: “Asimismo, todas las regiones indígenas de Guerrero y Oaxaca han sido fuertemente militarizadas, destacando la guerra de exterminio en contra de los pueblos mephaa y mixteco de Ayutla, Guerrero, el acoso en contra del pueblo amuzgo de Xochistlahuaca y su radio Ñomndaa, así como la persecución en contra del Consejo Indígena y Popular de

Oaxaca-Ricardo Flores Magón. El día 3 de enero del presente año, el hermano rarámuri Pedro Moreno Carrillo, miembro de la comunidad indígena de Huitosachi, Chihuahua, apareció muerto después de que en los meses anteriores fue amenazado, perseguido y baleado por defender las tierras correspondientes a su comunidad. El 28 de febrero de este año, el ejército federal se introdujo en la comunidad indígena de Misión de Chichimecas, Guanajuato, perteneciente al pueblo ézar, resultando golpeados y detenidos diversos comuneros que trataban de impedir la elección impuesta de su delegado municipal. En días posteriores, ocho comuneros de Misión de

Chichimecas, incluido su presidente de Bienes Comunales, fueron arbitrariamente detenidos por órdenes del Ministerio Público de San Luis de la Paz, acusados del delito de despojo en agravio del grupo de empresarios que desde hace años les vienen arrebatando sus tierras. Actualmente, doce hermanos de la comunidad nahua de Chimalaco, San Luis Potosí, son procesados penalmente por el delito de despojo, después de que hace dos años recuperaron las tierras que precisamente les habían sido despojadas por quien ahora los acusa. Incluso han sido denunciados en forma absurda de la inhumación clandestina de cabezas de ganado”.



El pronunciamiento menciona también la situación de la comunidad nahua de Ostula, en Michoacán, y, por supuesto, el fuerte embate que padecen las Bases de Apoyo Zapatista en Chiapas. Este documento es muestra de cómo el abajo se mira a sí mismo, de cómo toma conciencia de que su dolor es el dolor de esos otros que ahora luchan juntos, si el arriba sólo mira a los indios pa joderlos el abajo los mira y se mira...

En la región nahua de Michoacán han sido asesinados ocho comuneros de Ostula y El Coire, del 18 de agosto del año pasado a la fecha. También han sido desaparecidos tres compañeros comprometidos con la lucha por la recuperación del territorio indígena: Javier Martínez Robles, Gerardo Vera Orcino y Francisco de Asís Manuel. Este último fue “levantado” por personas armadas *con cuernos de chivo* el pasado 20 de abril.

En este número de la revista podemos ver la última denuncia de la Junta de Buen Gobierno Hacia la Esperanza que da cuenta de una nueva amenaza de desalojo a las comunidades zapatistas de Montes Azules, que, al parecer, representan una amenaza a este sistema que para caminar necesita a la represión.

Los indígenas de Chiapas han padecido durante 487 años todos los tipos de represión y no los han doblegado ni aniquilado. En 1523, Hernán Cortés despachó tropas en dos frentes para conquistar la región. Pedro de Alvarado y Luis de Marín iniciaron el tiempo de la muerte, el despojo, el desprecio, la explotación. Para fines del siglo XVI, en el Soconusco sólo quedaba con vida un diez por ciento de la población. Bernal Díaz del Castillo, en 1524, masacró con sus tropas a cientos de indios. Diego de Mazariegos, cuya estatua señoreaba hasta 1992 en San Cristóbal de Las Casas, hizo matazón también, la rebelión de 1712 fue ahogada en sangre. A los seguidores de Jacinto Pérez Pajarito les cortaron las orejas...

Ya en nuestros tiempos, Chavajebal, los Plátanos, Acteal, masacres recientes, otras no tanto como la que la maquinaria represiva del poder perpetró en Wolonchan, municipio de Sitalá, en mayo de 1980. ¿Sabes quién era el gobernador de Chiapas en aquel entonces? ¿Papi de quién era? Pues se llamaba Juan Sabines Gutiérrez, padre del perredista Juan José Sabines Guerrero, gobernador en turno que, por

cierto, estudió en la Universidad Iberoamericana la carrera de Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública. Ahí se graduó con un mediocre promedio de 7.8. Su historial académico muestra cinco materias reprobadas, una de ellas ¡administración pública municipal y estatal!... Y los indios necios y relapsos continúan desafiando al poder hasta que logren tumbarlo.

Que la represión sea una constante para los pueblos no nos hace impasibles, por el contrario, nos llena de indignación. ¿Cómo permanecer sin hacer nada si están maltratando, hiriendo y matando a nuestr@s compañer@s? Tenemos que parar la represión y sólo hay un modo: la respuesta al acertijo que se plantea al final de este artículo.

En fin, algunas personas y organizaciones piden el cese a la represión, así, en abstracto. Otros más van un paso adelante exigiendo que la represión termine y se haga justicia. A ambos grupos podría plantearles el viejo acertijo capcioso que aplicábamos hace ya unas décadas (cuando sí nos cocíamos al primer hervor): “¿al Estado se le pide ó se le exige?” Este acertijo lo planteábamos para arrancar a nuestros interlocutores una respuesta que pudiera comprometerlos, mostrando lo limitados y tibios que eran (*refors* se les decía en nuestro lenguaje). Casi todos respondían, queriendo mostrar su posición de “izquierda”: “al Estado no se le pide, no se le ruega, se le exige”. Nosotros, con una sonrisa sarcástica, les decíamos al haber caído en la trampa: “al Estado ni se le pide, ni se le exige, se le destruye”.

En esos tiempos, también estábamos inconscientemente permeados por una lucha limitada y superficial, pensábamos en derrocar al Estado para tomar el poder... Hoy, tal vez la respuesta debe ir más allá: al Estado ni se le pide, ni se le exige, se le destruye, pero eso no basta. Tenemos que destruir al sistema capitalista en su conjunto, con sus relaciones de producción, sus formas de dominio, etcétera, sólo así la represión cesará... y cesará, así está escrito, lo estamos escribiendo:

“Esta es la cara del Katún, la cara del Katún, del Trece Ahau: Se quebrará el rostro del sol. Caerá rompiéndose sobre los dioses de ahora. Desaparecerán los gobiernos”. (*Chilam Balam de Chumayel*. Libro maya del siglo XVI). ★